

Monseñor Escolástico Duque

Palabras del Presidente de la Academia, Dr. Luis Alfonso Sandia Rondón

La construcción social de los pueblos, de su historia, su paisaje cultural, su infraestructura e hitos que los caracterizan son producto de la rica y diversa obra de hombres y mujeres que en cada momento histórico han desplegado sus mejores esfuerzos para crear e innovar con destacadas acciones que introducen en el entorno elementos icónicos que le dan carácter y singularidad a los pueblos, imprimen formas, colores y condiciones propias al paisaje natural intervenido, dejando con todo ello signos sólidos en la construcción de la idiosincrasia, la cultura y de la manera de ser de la gente.

Mérida, lo hemos destacado muchas veces, por la conjunción de múltiples factores como su imponente escenario natural y la bonhomía de su gente, ha atraído a infinidad de seres espaciales que en cada momento de su historia han dejado honda huella en las más diversas manifestaciones de la vida, aspectos que encumbran nuestra serrana urbe entre las ciudades del país, como un entorno de luz y de sabiduría, como una ciudad orientadora y visionaria.

La Mérida andina, de carácter y honor único, ha sido cuna y, a la vez, destino, de miles de hombres y mujeres que han hecho de la ciudad y la región su casa y el lugar para sus realizaciones. Son exitosos emprendedores de la economía, aventajados agricultores, hacedores de ciencia y humanistas, escritores, poetas, artistas, hombres y mujeres de la vida religiosa, la caridad y la acción social y, en general promotores de cultura, quienes brillan en nuestra historia como resplandecientes íconos de la andinidad. Muchos de ellos han sido objeto de homenajes en nuestra academia, no solo mediante sesiones solemnes como esta que nos concita hoy, sino también a través de publicaciones en las cuales se presentan sus biografías y semblanzas para enaltecer su paso creador por estas tierras, entre ellas destaco el trabajo editorial llevado a cabo por la Academia titulado “Figuras de la Merideñidad”, bajo la coordinación editorial del Dr. Ricardo Gil Otaiza, de la que se tienen dos volúmenes publicados, y ya se esta trabajando en la pronta publicación de un tercer volumen. Con ello cumplimos con el propósito de rendir

merecido reconocimiento a su valiosa impronta y a la vez mostrarlos a las nuevas generaciones como ejemplares ciudadanos que cumplieron responsable y comprometidamente con las realidades y los retos que les impuso su tiempo, dando con dedicación, templanza y valentía lo mejor de sí para construir esa historia y esa idiosincrasia merideña de la que nos sentimos todos tan orgullosos y la cual estamos llamados a afianzar y defender.

Hoy de manera especialmente sentida por todos los que estamos en esta sala y de muchos que nos siguen a través de las redes, nos reunimos para recordar y exaltar la figura y la obra de Monseñor José Escolástico Duque, quien con base en su carácter inquieto y creador desarrolló una vida religiosa de alto compromiso con su palabra, su sentido de ciudadanía y civilidad, sus acciones y obras sociales en beneficio de la gente. Mérida y Ejido tuvieron del Padre Duque especial dedicación a través de su liderazgo como hombre de la iglesia y de alto compromiso social, lo que lo convirtió en uno de los más destacados personajes de la primera mitad del siglo XX en nuestra región. Su vida y sus valiosos aportes serán hoy recreados a través de la pluma y la voz del Dr. Carlos Guillermo Cárdenas, apreciado, reconocido y muy activo cardiólogo de merideño, ex Vicerrector Académico y Miembro Correspondiente Estatal de esta Academia, quien gustosamente aceptó el pedido que le hicimos para ser el Orador de Orden de esta Sesión Solemne. Le agradecemos, Dr. Cárdenas, por el entusiasmo con que usted asumió este compromiso, estamos seguros que disfrutaremos todos de unas extraordinarias palabras de homenaje para un extraordinario sacerdote de nuestra historia.

Señoras y Señores, muchas gracias